FF 50 381

Revista de Filosofía, una semana más en esta sintonía y durante los próximos 25 minutos. Un saludo a todos. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez que os acompaña todos los miércoles alrededor de esta misma hora.

Nuestro programa de hoy va a estar dedicado a una figura muy importante en el pensamiento de este país, una figura recientemente desaparecida este verano. Se trata de Manuel Azcarte. Vamos a hablar de Manuel Azcarte a partir de sus memorias, los dos volúmenes de sus memorias.

Derrotas y esperanzas y luchas y transiciones. La primera derrotas y esperanzas que además fue premio comillas. Vamos a comentar la vida y la obra de Manuel Azcarte que estuvo hace algún tiempo ya en esta revista con Francisco José Martínez y con Antonio García Santes Mases.

Pasaremos por su vida. Las memorias comienzan cuando era muy joven, pues en los años 30, con lo que el primer volumen recoge la república, la resistencia, llega hasta la guerra civil. En fin, vamos a referirnos a todo lo que aconteció en la vida de una persona tan comprometida con la izquierda como fue Manuel Azcarte.

Y vamos a referirnos también a toda esa época. Pasaremos revistas sobre todo esto, como siempre, con Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, que están aquí con nosotros como casi todos los miércoles. Muy buenas noches.

Buenas noches. Continuamos nuestro programa de Revista de Filosofía y hoy está con nosotros Antonio García Santes Mases para hablar también de un tema que es recurrente también en nuestros programas y que en algún momento, hace ya unos años, tuvimos la ocasión de hablar con su protagonista, que es la cuestión del socialismo democrático y esa vía que se intentó hacer entre la socialdemocracia y el comunismo, que supuso el eurocomunismo. Y una de las personas que tanto en la teoría como en la práctica lo desarrolló más esto fue Manuel Azcarte, con quien ya he dicho que tuvimos ocasión de hablar con él hace unos años.

Y hoy nos centramos, no para conmemorar, sino para recordar su desaparición relativamente cercana todavía, que ha coincidido casi con la aparición del segundo volumen de sus memorias, que se llama Luchas y Transiciones, Memorias de un viaje por el ocaso del comunismo y está publicado por El País Aguilar. Digo la segunda parte de las memorias porque las primeras se las publicó Tusquet Editores y recibió estas primeras memorias, este primer programa, esta primera parte entre las memorias, el premio Comillas. Digo, el primer tomo se llamaba Derrotas y esperanzas, la república, la guerra civil y la resistencia.

En estas dos obras Azcarte hace un repaso de su vida y, claro, como estos hombres históricos, pues su vida es un repaso del siglo XX. Su vida es un repaso del siglo XX desde el punto de vista de un hombre comprometido de izquierdas, incluso comprometido de izquierdas dentro de la

tradición comunista, al menos casi toda su vida. Entonces yo creo que Antonio, que fue bastante amigo y conocedor de Azcarte, y que además conocemos también su interés por las biografías y autobiografías, pues le preguntaríamos qué piensa él, qué impresiones ha sacado él de la lectura de este segundo tomo de las memorias de Manuel Azcarte.

Bueno, efectivamente, Manuel Azcarte falleció este pasado mes de agosto y yo había pensado que al inicio del curso en la revista de filosofía, cuando tuviéramos oportunidad, era de justicia hacer un homenaje a un hombre que ha colaborado con nosotros en esta revista de filosofía. Cuando apareció su libro sobre las izquierdas europeas le tuvimos aquí. Colaboró también con nosotros en el Instituto de Filosofía en varias ocasiones.

Fue ponente en nuestro seminario de filosofía política y también habíamos coincidido con él en otros eventos, en la Fundación Pablo Iglesias, en algunos debates de fisicularidad de la Fundación Friedrich Eber, también en debates sobre el pacifismo. En fin, es un hombre que estaba muy presente en el debate político intelectual en los años 80, sobre todo. Después se fue, yo creo, vinculando más a este aspecto que tú has relatado de memorialista hasta alcanzar ese primer gran tomo de sus memorias, que es el premio Comillas, donde él habla de la república, de la resistencia, de la guerra civil y de todo lo que significa su biografía hasta casi el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, hasta el informe de Khrushchev.

En esa circunstancia, Azcárate, si podemos empezar, digamos, por su biografía y por ese tomo de memorias, que yo creo que es derrotas y esperanzas, de un gran interés, publicado por Tusquets. Ha aparecido también el segundo tomo, que yo creo que tiene menos valor literario, publicado por Ediciones El País, sobre el viaje por el ocaso del comunismo. En el primer tomo, Azcárate relata algo que me parece muy relevante.

Es decir, Azcárate a los siete años se va a Ginebra, su padre es representante en la Sociedad de Naciones, es un hombre con cultura políglota, con una apertura muy cosmopolita desde el primer momento. Entonces la vivencia, que es una cosa que tiene interés, es, como tú sabes, en la primera generación de comunistas de la Guerra Civil Española, hay algunos que procedían del Partido Socialista, como Carrillo, el señor secretario de las Juventudes Socialistas, y después pasa a ser secretario de la Juventud Socialista Unificada. Pero hay otros que no, es decir, que se incorporan directamente al Partido Comunista o a las Juventudes Comunistas primero.

En este segundo caso tenemos a Azcárate. Y eso es curioso porque, así como Carrillo era hijo de un dirigente comunista importante, digo, un dirigente socialista importante, de Wenceslao Carrillo, Azcárate era también sobrino de uno de los más importantes dirigentes socialistas, sobre todo en el ámbito intelectual, ministro en la República, que fue don Fernando de los Ríos. Entonces, el caso de Azcárate es curioso porque él, viniendo de esta familia, vinculada a la institución libre de enseñanza, vinculada un poco a lo que sería la burguesía republicana, la burguesía laica, en ese momento vive, por su experiencia de Ginebra, por su experiencia de esa crisis de las democracias en los años 30, bueno, pues lo que es la atracción por la militancia comunista como un movimiento capaz de resistir con dureza, con fuerza, con ardor al fascismo.

Entonces ese elemento del antifascismo es un elemento muy importante en esta generación de comunistas, de chicos entonces jóvenes, que se acercan al comunismo con muy pocos años. Es muy interesante en ese punto cómo se vive Azcárate, las cosas que cuentan sus memorias. Por ejemplo, yo creo que está muy bien recogido el diálogo con su tío, con Fernando de los Ríos.

Es decir, cómo él vive todo lo que significa la tensión, el choque, la guerra civil, y no acaba de entender, desde la perspectiva de la vivencia juvenil, pues la crisis, la ansiedad, la angustia que sufre el socialismo humanista de su tío. Es decir, entonces en las memorias es después cuando él vuelve, digamos, a recoger, a recordar, a recuperar, a rememorar las claves de su tío y, de alguna forma, pues a sentirse más identificado con ellas desde luego de lo que era de joven. De joven no acaba de ver por qué este hombre vive con esa crisis, el que se produzca esa quiebra de la democracia liberal, el que se produzca ese ocaso de la república.

Todo esto lo vive Azcárate. Por eso digo que es esa vivencia del chico que viene con esa fuerte cultura, con esa gran experiencia, pero que a la vez, sin embargo, opta por el Partido Comunista. Y él lo vive, por ejemplo, en las memorias lo cuenta muy bien, cuando él se vivía siempre como el hijo del embajador.

Es decir, por ejemplo, cuando Pasionaria en el frente iba con Togliatti y le presenta, dice, es el hijo de nuestro embajador. A él no le acaba de hacer gracia aparecer sólo como el hijo del embajador y quería aparecer de sus méritos propios como joven comunista, pero tenía la cosa de hijo del embajador. Es hasta tal punto, el ardor combativo de estas personas es de tal tremendo, que cuando termina la guerra, el padre Pablo Azcárate le ofrece porque se quede en Londres, que él ya se ha casado, que intente terminar sus estudios, que él había iniciado en la London School of Economics, con gente como Harold Lask y otras grandes figuras.

Y entonces él, es tal el compromiso comunista, que el partido le llama a que sea el que encabece la lucha por la resistencia al nazismo y por la reconstrucción de los primeros núcleos comunistas de resistencia en Francia y se va inmediatamente para allá. Y lo vive, como él recordaba, como el mayor honor de su vida. Como si lo hubiera nombrado ministro en una democracia normal, estable, nada menos que a él le ofrecían ser el responsable.

Y abandona todo, abandona Londres, abandona las posibilidades, pero bueno, el haber terminado su carrera, porque el padre tenía medios. Entonces es un hombre que realmente tiene interés la vivencia de una persona, de una entrega absoluta a la causa, desde esos primeros años, desde los 15, los 16 años, hasta que termina su experiencia en el Partido Comunista con la crisis de 1981. Pero hasta llegar a ese momento hay muchos avatares.

Es curioso, antes de pasar ahí, el papel que no se ha estudiado mucho, porque se ha estudiado generalmente el papel de los republicanos españoles en la resistencia europea frente al nazismo, pero quizá no de forma particular el papel de los comunistas españoles. Hay muchos datos ahí. La organización de la resistencia antinazi.

En las memorias de Azcárate hay mucho de lo difícil que era esa tarea, de lo compleja, de la

situación de riesgo que se tenía, de cómo se podían tener los contactos. Hay datos también de cómo se vive la cosa desde la perspectiva de todos estos libros que ahora se están haciendo sobre lo que significó la resistencia, lo que significó los libros de Lothman, de este periodista norteamericano, de cómo cae París, de cómo son los periodos de resistencia, los periodos posteriores de depuración. Pero en la vivencia concreta de Azcárate es una situación tremenda.

Es la imagen que él tiene cuando van entrando las tropas nazis en Francia y las tropas nazis en París y cómo él tiene que ponerse a reconstruir todo eso. Bueno, es que esa toma de las tropas nazis bajando con los estandartes por la avenida de los Campos Elíseos, yo creo que es una de las películas o de las fotos más terroríficas de la Segunda Guerra Mundial. A mí siempre es una de las que más me ha impactado, diciendo ¡Qué barbaridad, París! Cuando vemos a Jinger, cómo estaba allí, te das cuenta de la complejidad de los seres humanos.

Una persona intelectual al mismo tiempo con las tropas de ocupación en París, que es la capital del siglo XIX, como decía Benjamín. Yo comprendo que Azcárate lo viera eso. Y, sin embargo, lo que ocurre es cosa tremenda, que es otra de las caras del asunto.

Azcárate no llega a Moscú, que ese es el segundo tomo, no llega a Moscú hasta que le encargan participar en la historia del Partido Comunista y en la historia también de una tercera guerra. No llega hasta Moscú. Dice ahí en el libro, me parece que es a mitad de los años 50 o un poco después, me parece que es el año 58, la segunda mitad de los 50, pero los efectos de todo lo que es el problema del estalinismo le llegan.

Y entonces él vive una cosa terrible, que cuenta en el libro, que es dramática. Y es que con toda la entrega, la capacidad combativa, el heroísmo que ha desarrollado en ese momento de la resistencia antinazi, al volver y al terminar la guerra mundial, algunos de los que han participado en esa situación son puestos en el partido bajo sospecha. Porque, claro, era tal la confusión y el lío que se había organizado con la ocupación, con la resistencia, con la semiresistencia, con la colaboración, con el colaboracionismo, que es como si todos estuvieran en cuarentena bajo sospecha.

Y entonces él se da cuenta que durante años está, como en una situación no llega a la expulsión, produce otro ostracismo dentro del partido. Y tarda tiempo en volver a recuperarle para darle una tarea. Todo eso, claro, eso lo cuenta, por eso es una situación extraordinariamente dramática, ¿no? Ese fue otro de los problemas, yo creo, más trágicos del estalinismo y la depuración.

Que es que, digamos, el aspecto terrorista no se dirigía contra los enemigos de clase, sino precisamente contra los luchadores, incluso contra los mejores luchadores del partido. Eso es lo auténticamente terrorífico. Uno piensa que una persona como Azcárate, si se hubiera quedado en Moscú, pues no sabemos lo que hubiera ocurrido.

Si hubiera habido ostracismo, hubiera habido expulsión, hubiera habido ingreso en un campo, lo que fuera. Pero claro, aquí no le toca el campo de concentración, pero sí le toca estar en una

situación bajo sospecha, en una situación de dificultad, ¿no? Entonces todo eso empieza a cambiar un poco con los años ya finales de los 50, cuando le impiden ir a Moscú. Y cuando Azcárate comienza a vivir esa experiencia, vamos a decir, desde el XX Congreso del PECUR, desde el informe de Khrushchev, hasta que él es expulsado en el año 81, pues casi son 15 años de una actividad enorme.

No casi 15, no más, 25 años de una actividad enorme. Porque en esas circunstancias tenemos, en primer lugar, sus años en Moscú, donde él vive una cierta decepción y una cierta crisis que le transmite también a su hijo, que es lo que cuenta más en el segundo volumen, pues un poco la vivencia de cómo era la situación, el abismo entre la nomenclatura y cómo vivía la gente normalmente, los hospitales de la nomenclatura y los hospitales comunes, las viviendas de unos y de otros, el acceso a la alimentación, el tipo de sociedad que se vive. Pero sobre todo él empieza a vivir ese proceso que tuvo tanta importancia a mitad de los años 60, y es la expulsión de Claudín y de Semprún del Partido Comunista.

Él ahí se reconoce pusilánime, dice, hombre, yo no tuve una posición ahí más fuerte, pero yo tampoco acababa de ver que la hipótesis de Claudín se pudiera llegar a fraguar en otro partido, entonces un poco esa fidelidad al partido. Y es el propio Claudín el que le dice, hombre, con mi expulsión tú vas a tener que asumir una serie de tareas que era yo el que desarrollaba, porque dentro del partido, pues realmente el más preparado para eso eres tú. Dice Azcárate, hombre, aquello al principio lo viví, no me gustó mucho porque parecía que era como si yo quisiera aprovechar la salida para la promoción política, pero tenía razón Claudín, es lo que realmente se produjo.

¿Por qué? Porque entonces Azcárate empieza a participar, uno, en el encuentro con las fuerzas del interior, Movimiento Estudiantil Emergente, su hija tiene dos hijos, un hijo había estado con él en Moscú, pero otra ha estudiado en España y conoce un poco el movimiento estudiantil, entonces ella va conectándole con dirigentes estudiantiles que van a París a reuniones, por ejemplo, Pilar Bravo, Jaime Ballesteros, otros. Dos, el diálogo con los cristianos. A esto le dedica un capítulo muy importante, que es una vivencia que, por ejemplo, ya no tuvo Claudín ni Semprún, porque eso se produjo más bien a raíz del final del Vaticano II.

Sí, a partir de los años 60. Entonces, 64, 65, que ya no estaban Claudín y Semprún, pero él ahí sí, él tiene mucha relación, cuenta con Gracia, pues la relación que tiene con Garaudí y su cercanía y su distancia de Garaudí, que al final, como sabes, acaba convertido al Islam, pues la relación que tiene con algunos teólogos españoles de la época, con González Ruiz, con Diez Alegría, es decir, con Diez Alegría cuenta la anécdota de que González Ruiz les lleva a comer, nada menos que con un catedrático de la Gregoriana, a una pizzería allí en Roma, y entonces, el otro le dice, Diez Alegría, que tenía siempre su sentido del humor, le dice a él, usted comprenderá para mí el esfuerzo que significa tener una comida de este tipo, pero dado que mi fe me pide ser siempre, abrirme a todo hermano, pues lo hago con mucho gusto. Entonces Azcárate le contesta, imagino que todavía más pensando que si tengo oportunidad, lo que tengo pensado es acabar con usted en cualquier momento, en cuanto vuelva la tortilla.

Entonces, claro, eso rompe el hierro entre los dos, van estableciendo esa relación. Él cuenta también la relación en ese momento con el que es ahora Duque de Alba, con Jesús Aguerre, que era uno de los teólogos más radicales, y que hace una intervención tremenda en un encuentro cristiano-marxista, donde dice que el problema no son los cristianos ni los marxistas, sino cómo la dictadura de Franco reprime a todo el que es demócrata, y los católicos que se posicionan en contra están sufriendo esa represión, y se queda todo el mundo espantado, diciendo que este hombre se va a atrever a volver a España el día siguiente, porque efectivamente Aguirre vivía en España, haciendo una declaración tan fuerte. Bueno, él va contando un poco todo lo que significó ese diálogo con Álvarez Volado, con Zélez Ruiz, con Díaz Alegría, con Aguirre, con Raner, con Meche, con Garaudí, esa zona.

Pero además de los estudiantes, y además de este diálogo con los cristianos, una tercera dimensión muy importante es lo que empieza a moverse en el movimiento comunista. Entonces ahí, evidentemente, él establece una relación muy fuerte con el Partido Comunista Italiano. En Italia, claro.

Entonces, él se da cuenta de que, bueno, pues, todos los dirigentes que van apareciendo después de... bueno, que ya estaban, pero que van tomando, digamos, ese mayor protagonismo, Berlinguer, Ingrao, Améndola, pues para él es todo un mundo que se abre, ¿no? Entonces, ese mundo les hace ver que en el comunismo internacional o se estaba en una posición como la del PC francés, más vinculada al Partido Comunista, a la Unión Soviética, o se vinculaba uno más a la posición del Partido Comunista Italiano. Y entonces ahí, pues, obviamente tiene una enorme importancia eso de cara a las conferencias de los partidos comunistas, al debate que se da con motivo de la invasión de las tropas soviéticas en Praga, a cómo se plantea el problema de las relaciones entre China y la Unión Soviética, a qué relaciones se establecen entre el Partido Comunista y los partidos de los países del Pacto de Varsovia. En fin, toda esa historia tan importante de los años 60 y de los años 70, hasta que se produce ya, sería, digamos, el cuarto momento, pues, la aparición del Eurocomunismo y la caída de las dictaduras en Grecia, Portugal, en España, y bueno, ya lo que conocemos como el proceso de transición política, con todos los avatares que eso tiene para el Partido Comunista, para el papel que el partido juega, para los debates dentro del partido, y que acaba al final con la salida de Azcárate y de las personas más cercanas a él en el año 81.

Pero esta es un poco la perspectiva, digamos, de esos 25 años, donde pues se plantea todo ese mundo que se va moviendo. Hombre, hay también otras referencias en las memorias a los movimientos de los estudiantes, la movilización de los estudiantes, mayo de 68 en Francia, o el tema de la, bueno, pues, de todo lo que significa los debates con Adam Schaaf, los debates a partir de la Revolución Científico-Técnica, en fin, todos los temas que conocemos de lo que es la historia de los avatares del movimiento comunista en estos años. O sea que la figura de Azcárate tiene un poco esa cosa verdaderamente tremenda.

Quizá por eso el primer tomo de las memorias impresiona más, porque nos sitúa más lejos que es ese chico joven que nada más y nada menos nos parece inimaginable que conoció a Lasky,

que estuvo en la London School, que estaba en Ginebra, que tenía, digamos, todo el mundo para haber hecho como joven de esa burguesía laica y republicana, privilegiada en un sentido, y le sacrifica todo por la vinculación al compromiso con el Partido Comunista, y como ese ardor, esas convicciones, pues van teniendo que soportar el duro contraste con la realidad. Sí, eso ya acabando, porque ya no nos queda tiempo, seguiremos el próximo día tratando un poco las dimensiones doctrinales del pensamiento de Azcárate, pero claro, ahora es difícil intentar pensar, intentar siquiera recordar cuál era ese ámbito en lo que supuso la guerra civil y lo que supuso los años 30 y el movimiento antifascista y el papel que tuvo los partidos comunistas como atracción, digamos, que podían ser vistos precisamente para estas capas de jóvenes cultos y relativamente, digamos, idealistas como el único bastión posible contra el fascismo visto el fracaso de la socialdemocracia. O sea, en ese sentido, claro, verlo ahora con el agua que ha pasado debajo de los puentes y en el momento de reflujo... Pero es interesante eso, ¿no? Y la crisis de la democracia liberal.

Claro. Frente a esta idea ahora de que, bueno, el liberalismo y tal, bueno, pero ellos allí vivían que se rompía, que se acababa, que no se sostenía la democracia liberal. Ese es el tema que retomaremos el próximo día.

Bueno, pues muchas gracias de nuevo, Antonio, y buenas noches. Buenas noches. Invitándolos a continuar el próximo día con nosotros.

Gracias. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org Gracias a todos y buena semana.